

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS, SOCIALES Y HUMANIDADES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



Funcionamiento Familiar y Resiliencia en escolares del Distrito de Paucarpata, Arequipa

Tesis presentada por las Bachilleres

María del Pilar Aguilar Cuadros

Náthali Naydú Alfaro Martínez

Para obtener el Título Profesional de Licenciado en
Psicología.

AREQUIPA – PERÚ

Agradecimientos

En primer lugar deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento a la Mg. Flor Vilches, no solo por su paciencia, colaboración y asesoría constante a lo largo de este estudio, sino también por su generosidad y ayuda permanente, así mismo por compartir con nosotras, sus alumnas toda su experiencia y conocimientos en lo que a metodología de investigación se refiere.

En segundo lugar, un agradecimiento especial a las instituciones educativas que han permitido y contribuido de forma entusiasta facilitando las condiciones necesarias para la obtención de datos de calidad y a la espera de poder recibir la retroalimentación de este trabajo.

No podemos concluir sin agradecer a la facultad de Psicología de la UCSM, por todo lo brindado y compartido durante cinco años de formación. A nuestros padres y familiares por su paciencia, su apoyo incondicional en todo momento y a quienes de una u otra forma contribuyeron en el desarrollo del presente trabajo y sin los cuales no hubiese sido posible llevar a cabo el mismo.

Dedicatoria

A Dios, quien guía mis pasos, brindándome
fortaleza, salud y esperanza en pos de mis
ideales.

A mis padres Fátima y Emilio, quienes con
su amor, comprensión, y apoyo
incondicional me enseñaron a perseverar
para alcanzar mis objetivos. Muchas gracias
por su ejemplo.

A mis hermanos Estéfani y Jorge, quienes
con su apoyo me alentaron a seguir adelante
e ir en busca de mis sueños. Gracias por sus
consejos.

A mis familiares y amigos, que creyeron en
mi demostrándome su aprecio y cariño en
todo momento.

Náthali Naydú Alfaro Martínez

Dedicatoria

A Dios.

Por haberme permitido llegar a este momento tan especial en mi vida. Por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante todo este periodo.

A mis padres, mis abuelos, mis tíos y mis hermanos.

Por haberme apoyado en todo momento, por sus consejos, comprensión, amor, ayuda en los momentos difíciles, y sobre todo por haber confiado siempre en mí. Me han dado todo lo que soy como persona, mis valores, principios, carácter, empeño, perseverancia y coraje para conseguir mis objetivos.

A Alan.

Por acompañarme durante todo este arduo camino y compartir conmigo alegrías y fracasos. Por apoyarme en los momentos difíciles.

María del Pilar Aguilar Cuadros

ÍNDICE

RESUMEN	6
ABSTRACT.....	7
CAPÍTULO I: Marco teórico	
Introducción.....	9
Enunciado del Problema.....	12
Variables.....	12
Interrogantes.....	13
Objetivos.....	14
Antecedentes Teóricos e investigativos.....	15
Hipótesis.....	40
CAPÍTULO II: Diseño Metodológico	
Tipo de Investigación.....	42
Técnicas e Instrumentos.....	42
Estrategias de recolección de datos.....	47
Criterios de procesamiento de la información.....	50
CAPÍTULO III: Resultados	
Presentación de resultados.....	52
Discusión.....	61
Conclusiones.....	67
Sugerencias.....	68
Limitaciones.....	70
Referencias Bibliográficas.....	71
Anexos.....	76

RESUMEN

Se analiza la relación entre la el funcionamiento familiar y resiliencia de los alumnos de las instituciones educativas del Distrito de Paucarpata. Se aplicó como instrumentos la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y el Cuestionario Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III). La población estuvo conformada por 972 alumnos que cumplieron criterios de inclusión. Los resultados más significativos demuestran que la resiliencia de los alumnos es baja, el funcionamiento familiar es extremo en 49%, existiendo relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar, así como también entre el sexo y estructura familiar con la resiliencia.

Palabras claves: Funcionamiento familiar, adaptabilidad, cohesión, familia, resiliencia.

ABSTRACT

The relationship between family functioning and resilience of students of educational institutions Paucarpata District is analyzed. Was applied as instruments Resilience Scale and Young Wagnild and Questionnaire Assessment Scale Family Cohesion and Adaptability (FACES III). The population consisted of 972 students who met inclusion criteria. The most significant results demonstrate that resilience of students is low, family functioning is extreme in 49%, with the relationship between family functioning and resilience, as well as between sex and family structure with resilience.

Keywords: family functioning, cohesion, adaptability, family, resilience.



CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

Introducción

La familia es concebida desde tiempos inmemoriales, como un conjunto integrado de personas que comparten vínculos comunes que a su vez, ejerce un efecto integrador, puesto que la familia es el primer núcleo de socialización de los niños. Además en la familia, la comunicación desempeña un papel muy importante porque permite que sus miembros se expresen con naturalidad, confianza, puedan manifestar sus inquietudes, preocupaciones, temores, problemáticas, así como también, sus sentimientos, deseos de bienestar, afectos, entre otros.

La familia, es el primer espacio en donde el individuo, desde que nace, va desarrollando de manera armónica sus aspectos afectivos, cognitivos y sociales y establece las primeras relaciones sociales con otras personas, se inicia la imagen de sí mismo, la del mundo que le rodea, la autoestima, la resiliencia, e incluso la felicidad.

Sin embargo, según López (2012), en los últimos años el concepto y contexto de la familia está sufriendo transformaciones, en cuanto a su definición, marcados por diversas orientaciones teóricas, los diferentes contextos en los que las sociedades se van desarrollando, originan cambios en las familias, pues éstas se transforman, reinventan, se van adaptando al entorno y a los cambios que éste impone, y así van perdurando con el paso del tiempo, muchas veces influida por aspectos culturales.

Estos cambios que se vienen produciendo en las familias, contribuyen al aumento de los conflictos maritales y las familias disfuncionales, que son aquellas cuyas interacciones son anómalas, violentas o indiferenciadas, y que generan gran ansiedad en sus miembros, pero en especial en los niños y adolescentes. Esta ansiedad es uno de los síntomas más comunes de la

tensión emocional: 9% de niños tiene ansiedad. A su vez, la ansiedad en la niñez tiene implicancias negativas en el ámbito psicosocial y afecta las relaciones con los pares y la competencia social del menor, tanto durante la niñez como en etapas posteriores como la adolescencia y la vida adulta (Arias, 2008).

Martínez (2013), señala que siendo la familia el primer ámbito educativo necesita reflexionar sobre sus pautas educativas y tomar conciencia de su papel en la educación de sus hijos e hijas. Sin embargo, la realidad actual escapa a esto, y de manera inevitable, repercute en la vida del niño y la niña, lo cual conlleva a su vez problemas escolares y familiares que surgen a diario: desinterés, falta de motivación, dependencia, bajo rendimiento, fracaso escolar, violencia, separaciones de los padres, abandono del hogar, mala comunicación, disfunción familiar, etc., y no se pueden achacar a la sociedad en abstracto, a la familia, a la escuela o al alumnado, de manera independiente, sino que la interacción de todos ellos es la que propicia esta situación.

Son los padres y las madres quienes gozan de una relación de intimidad única que exclusivamente se da en el seno de la familia y que permite todo tipo de interrelaciones personales: de afecto, ayuda, orientación, soporte, etc, que influyen y modifican los comportamientos de todos sus miembros. Suele decirse que en una familia todos educan y son educados. Son, asimismo, los padres y madres quienes están en mejores condiciones, a causa de su cariño desinteresado, de conseguir el aumento en autonomía de sus hijos e hijas y, por tanto, la madurez: un crecimiento en libertad y responsabilidad que solamente es posible, de manera armónica, cuando la familia soporta las decisiones personales, con su mezcla de aciertos y errores y sabe salir adelante a pesar de los problemas y las adversidades que la vida les impone (Martínez, 2013).

En este sentido surge la resiliencia como una capacidad que ayuda a las personas a enfrentar y sobreponerse ante las dificultades que se presentan en diferentes ámbitos de la vida cotidiana especialmente los que surgen en el sistema familiar.

Tras décadas de investigación en resiliencia, las respuestas a este fenómeno se buscan en la articulación de programas de investigación multidisciplinarios (Masten & Obradovic, 2006). Este nuevo paradigma explica que en años recientes surgiese una renovada forma de mirar la resiliencia, ya no como una coraza personal de protección, sino como un engranaje relacional y eco-sistémico que permite encontrar oportunidades donde podría darse el estancamiento o deterioro.

El desarrollo de este estudio se justifica, debido en primer lugar, a la actualidad del tema, dado el incremento de problemas de disfunción familiar que se están produciendo en la sociedad, como son los divorcios, embarazos en adolescentes, violencia familiar, abandono de los hijos, infidelidades, etc, lo que ha suscitado el interés de la comunidad científica. Además es importante, porque nos ayuda a una mejor comprensión de cómo el bienestar familiar, el grado de la organización de la familia influye sobre sus miembros de manera positiva y socializadora, así mismo y de forma contraria, la disfunción familiar repercute negativamente. Tal es así, que los estudios sugieren que el clima familiar tiene injerencia en la conducta. Por lo tanto, es necesaria la investigación en este tema, porque a partir de los resultados, se podrán establecer estrategias que permitan desarrollar en los niños y adolescentes la capacidad de resiliencia, que les permita hacer frente a la adversidad de manera adecuada.

La información anterior ha motivado la realización del presente estudio el cual tiene como propósito determinar la resiliencia y su relación con el funcionamiento familiar en los alumnos de la Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.

Problema

El presente estudio estuvo orientado a resolver la siguiente interrogante:

¿Cuál es la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia en escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, Arequipa?

Variables***Variable 1: Funcionamiento familiar.***

Según el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares y Maritales de Olson (1999), el funcionamiento familiar se sustenta en la cohesión y adaptabilidad. La cohesión se refiere al grado de unión emocional percibido por los miembros de la familia. La adaptabilidad familiar se define como la magnitud de cambio en roles, reglas y liderazgo que experimenta la familia. El grado de cohesión y adaptabilidad que presenta cada familia puede constituir un indicador del tipo de funcionamiento que predomina en el sistema: extremo, de rango medio o balanceado.

Variable 2: Resiliencia

Es la capacidad de un individuo o familia, para enfrentarse a circunstancias adversas, condiciones de vida difíciles, a situaciones potencialmente traumáticas y recuperarse saliendo fortalecido y con más recursos. Su medición se realiza a través de la satisfacción personal, ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo y perseverancia (Musitu, 2013).

Variables controladas:

Edad: Es el número de años de la persona, contados desde la fecha de nacimiento. Se expresa en el número de años.

Sexo: Son las características biológicas y fisiológicas que definen a hombres y mujeres.

Estructura familiar: Es la composición de la familia de acuerdo a los miembros que la integran, puede ser: nuclear, extensa o compuesta, monoparental, cohabitante, mixta o reconstituida y binuclear.

Interrogantes secundarias

¿Cuál es la resiliencia de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, Arequipa?

¿Cómo es el funcionamiento familiar de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, Arequipa?

¿Cómo es la relación entre la edad, el sexo y la estructura familiar y la resiliencia de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, Arequipa?

¿Cómo es la relación entre la edad, el sexo y la estructura familiar y el funcionamiento familiar de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, Arequipa?

Objetivos

Objetivo general

Determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia en escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, Arequipa.

Objetivos secundarios

- Establecer la resiliencia de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.
- Establecer el funcionamiento familiar de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.
- Determinar la relación entre la edad, el sexo y la estructura familiar y la resiliencia de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.
- Determinar la relación entre la edad, el sexo y la estructura familiar y el funcionamiento familiar de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.

Antecedentes teóricos investigativos***Resiliencia*****Concepto.**

La resiliencia es “el conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos, que posibilitan tener una vida “sana” en un medio insano, procesos que se realizan a través del tiempo, produciendo afortunadas combinaciones entre los atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural” según definición de otro de los pioneros de la Resiliencia (Rutter, 1984).

Es la habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva. (Rutter, 1992, citado por Musitu, 2013).

Según Musitu (2013), de acuerdo a la Psicología Positiva, es la capacidad de los sujetos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas. Cuando un sujeto o grupo es capaz de hacerlo, se dice que tiene una resiliencia adecuada, y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por los mismos.

Por otra parte la resiliencia describiría una buena adaptación en las tareas del desarrollo social de una persona como resultado de la interacción del sujeto con su medio ambiente. Para Domínguez (2005), la resiliencia es el proceso de adaptarse bien ante situaciones adversas o aun ante fuentes significativas como el estrés.

La capacidad de resiliencia significa rebotar de las experiencias difíciles. Hay que tomar en cuenta que la resiliencia no es algo que se adopte o no si no que cada individuo va desarrollándola de acuerdo a sus necesidades. El concepto de la resiliencia o facultad de recuperación implica dos factores la resiliencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la vida propia y la integridad ante las presiones deformantes y la otra es la capacidad para construir conductas vitales positivas esto pese a las circunstancias difíciles (González, 2005).

Desarrollo de la Resiliencia

García, Rodríguez & Zamora, (2009) señala que la resiliencia no es un rasgo que las personas tienen o no tienen. Conlleva conductas, pensamientos y acciones que cualquier persona puede aprender y desarrollar. Se trata de una nueva mirada de la manera en que los diferentes seres humanos afrontan posibles causas de estrés: malas condiciones y vejaciones en la familia, reclusión en campos de prisioneros, situaciones de crisis como las causadas por viudez o el divorcio, las grandes pérdidas económicas o de cualquier otra índole. En lugar de preguntarse por las causas de la patología física o espiritual que esas catástrofes generan, el nuevo punto de vista supone indagar de qué condiciones está dotada esa minoría; por qué y de qué manera logra escapar a los males propios de los llamados “grupos de riesgo”.

Según Rutter (1985), el hecho de que la adversidad no deriva irrevocablemente en individuos dañados, se ha mostrado que la conformación de éstos, depende, no simplemente de factores condicionantes como, por ejemplo, los recursos económicos, la alimentación, el nivel educativo de los padres, la estimulación materna o la disponibilidad de material lúdico, sino, fundamentalmente, de los mecanismos y las dinámicas que ordenan el modo cómo ellos se relacionan.

Son características de las personas “resilientes,” que tienen un alto nivel de competencia en aspectos intelectuales, emocionales, además presentan estilos de afrontamiento positivos, les motiva el logro, tienen una alta autoestima, sentimientos de esperanza, son autónomos e independientes, entre otras. Y esto ha podido ser así incluso cuando el área afectada es tan básica para la vida, como la nutrición. Para esclarecer el fenómeno de la resiliencia, los estudiosos han apuntado a las características del ambiente en que se han desarrollado los sujetos resilientes: han tenido corta edad al ocurrir algún evento traumático; han provenido de familias conducidas por

padres competentes, integrados en redes sociales de apoyo, que les han brindado relaciones cálidas (Trujillo, 2009).

Enfoques Complementarios

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de resiliencia y el enfoque de riesgo. Ambos son consecuencias de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg, 1998).

El enfoque de riesgo se basa en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social. Es muy útil para la atención primaria de salud, por lo que se requiere de personal familiarizado con el tema (Munist, et al, 1998).

El enfoque de resiliencia se sustenta en el modelo “del desafío o “de la resiliencia, que postula que las fuerzas negativas, es decir, los daños o riesgos, no encuentran a un niño sin capacidad para afrontar estos problemas, lo que le generaría daños permanentes. La resiliencia, constituiría un factor protector, que permitiría evitar los efectos negativos, por tanto, la persona podría superar las situaciones difíciles. Cabe señalar, que este modelo no es opuesto al modelo de riesgo, más bien, lo complementa y lo enriquece, por tanto es más susceptible de diseñar intervenciones eficaces.

La resiliencia es un instrumento clínico que requiere un espectro de carácter moral. Es decir, que para que un individuo pueda superar una situación de adversidad, se deben considerar las normas culturales del medio o entorno social en el que se desarrolla. Para ello, es indispensable que en nuestro rol como agentes de salud y/o educadores, se discuta de manera frecuente aquellos aspectos que son socialmente aceptables y se deben revisar las normas de la sociedad, así como la idoneidad que quien establece tales normas (Munist, et al, 1998).

La resiliencia se basa en la fluida interacción que existe entre la persona y el entorno en que se desarrolla. Por lo tanto, la resiliencia no es adquirida de manera exclusiva del entorno y tampoco se puede afirmar que es innata, debido a que ambos necesitan desarrollarse juntos, en base a la interacción de la persona, con su medio social y el ambiente que le rodea. Es decir, que la resiliencia se va adquiriendo mediante un proceso continuo que ocurre entre la persona y el entorno, por tanto, los cambios que experimenta la persona durante las diferentes etapas de su vida, como es la niñez, la adolescencia, y más tarde la juventud y adultez, aunado a los cambios en el entorno, determinan que la resiliencia no sea permanente, sino que cambie, se amolde a las diferentes situaciones cotidianas. Habrá ocasiones, en que incluso un niño o adolescente resiliente, experimente situaciones adversas, con altibajos que le pueden causar estrés emocional e incluso estados depresivos. Por lo tanto, es necesario que a sabiendas de lo anterior, se puedan promover el desarrollo de las características saludables de niños y adolescentes y disminuir algunos factores de riesgo que dificultan o disminuyen sus posibilidades de alcanzar el máximo de potencial durante las diferentes etapas de su desarrollo (Munist, et al, 1998).

Individuos Resilientes

Dícese de aquellos que al estar atravesando por situaciones de adversidad, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores que les permitan sobreponerse rápidamente a

la adversidad, continuar con su crecimiento y desarrollo personal adecuado, lo que les propicia llegar a la etapa de vida de adulto, de manera competente, a pesar de haber atravesado situaciones desfavorables durante la niñez y adolescencia.

Como se ha señalado, la resiliencia no debe ser considerada como una capacidad estática, esto es debido a que durante diferentes etapas de vida y situaciones cotidianas puede variar, por tanto, la resiliencia se logra como resultado del equilibrio que se produce entre los factores de riesgo, factores protectores y las características de la personalidad del individuo. En base a esto, se pueden elaborar, de manera positiva, un análisis de aquellas situaciones que son desfavorables para el mantenimiento de la resiliencia. De acuerdo Munist et al (1998), no se debe olvidar que la resiliencia es una condición dinámica en constante evolución, cambio y muy vulnerable a situaciones del entorno y la personalidad.

Familias Resilientes

De acuerdo a Gómez y Kotliarenco (2010), las familias resilientes logran construir un sistema de creencias compartido que las orienta hacia la recuperación y el crecimiento. Este primer proceso de la resiliencia familiar se torna posible al normalizar y contextualizar la adversidad y el estrés, generando un sentido de coherencia que redefine la crisis como un desafío manejable. Este concepto también ha recibido el nombre de “esquema familiar” en la literatura sobre resiliencia familiar (Hawley, 2000). En las familias que logran activar su resiliencia se observa un concepto evolutivo del tiempo y del devenir, como un proceso continuo de crecimiento y cambio; en contraste, las familias que se estancan en patrones disfuncionales –especialmente las multiproblemáticas– carecen de este sentido y sus síntomas suelen aparecer en momentos de transición disruptiva, que las congelan y angustian.

Para hacer surgir la resiliencia familiar se requiere que la familia mantenga una visión positiva, pero realista de la situación, dominando lo posible y aceptando lo inevitable. En este proceso juega un rol importante la trascendencia y la espiritualidad, aspectos que hasta hace poco eran considerados ajenos a la investigación científica. El impulso a trascender inspira a vislumbrar nuevas posibilidades, encontrando muchas veces en la fe el motor para el crecimiento a partir del golpe de la crisis (Gómez et al, 2010).

Características del niño o adolescente resiliente

Diversos estudios han demostrado que ciertos atributos de la persona tienen una asociación positiva con el desarrollo de una personalidad resiliente. Estos son: control de las emociones y de los impulsos, autonomía, sentido del humor, alta autoestima (concepción positiva de sí mismo), empatía (capacidad de comunicarse y de percibir la situación emocional del interlocutor), capacidad de comprensión y análisis de las situaciones, cierta competencia cognitiva, y capacidad de atención y concentración. (Munist, et al, 1998).

También se han identificado una serie de condiciones del medio ambiente social y familiar que aumentan la capacidad de desarrollar la resiliencia como son: la seguridad de contar con el afecto de las personas importantes en la vida del niño o adolescente, de manera irrestricta, en todo momento y circunstancia, tener la seguridad de que el afecto no está condicionado a su comportamiento, rendimiento escolar, actitudes, ni ninguna otra característica de la persona; el niño y/o adolescente, debe sentirse incondicionalmente aceptado por los adultos significativos; así como también tener una amplia red informal de apoyo social (Munist, et al, 1998).

Frecuentemente, en lo publicado sobre este tema, se define al niño resiliente como aquel que trabaja bien, juega bien y tiene buenas expectativas. Esta definición, parece ser muy abstracta en la práctica, por lo que se ha visto la necesidad de identificar los atributos de los niños o adolescente resilientes de manera más objetiva. Entre ellos cabe destacar los siguientes (Munist, et al, 1998):

Competencia social

Los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las otras personas; además, se muestran activos, flexibles y son fácilmente adaptables aún durante la infancia. Estos niños muestran las siguientes cualidades: están listos para responder a diferentes estímulos, se comunican con facilidad, son empáticos y afectuosos, y muestran comportamientos pro sociales.

Una cualidad que se valora cada vez más y se la relaciona positivamente con la resiliencia es el sentido del humor. Esto significa tener la habilidad de lograr alivio al reírse de las propias desventuras y encontrar maneras diferentes de mirar las cosas buscándoles el lado cómico. Como resultado, los niños y adolescentes resilientes, desde muy temprana edad, tienden a establecer más relaciones positivas con los otros. En el caso de los adolescentes, la competencia social se expresa en la forma como se interrelaciona con otros adolescentes y en la facilidad que tiene para hacer nuevos amigos. La cercanía con los amigos es progresivamente selectiva, es decir, que tiene amigos favoritos y otros que no lo son tanto, luego conforme va pasando el tiempo, el adolescente va dejando de lado las actividades en grupo y empieza a interesarse en una pareja; es frecuente que se inicien relaciones sentimentales que tengan valor como indicadores positivos de

competencia social. En este sentido, el adolescente resiliente puede establecer relaciones positivas con otros seres humanos (Munist, et al, 1998).

Resolución de problemas

Las investigaciones sobre niños resilientes han descubierto, que la capacidad para resolver problemas, se puede identificar ya desde la niñez temprana. Incluye la habilidad para pensar en abstracto reflexiva y flexiblemente, y la posibilidad de intentar soluciones nuevas para problemas tanto cognitivos como sociales. Durante la adolescencia, son capaces de jugar con ideas y sistemas filosóficos. Se ha observado que adultos que presentaban problemas psicológicos, no habían desarrollado de manera eficiente la resiliencia durante la infancia o adolescencia. Por el contrario, los estudios hechos con personas resilientes, encuentran repetidamente la presencia de capacidades para la resolución de problemas en la infancia. Por ejemplo, Rutter (1985) reportó que era muy frecuente, que en las niñas que habían sufrido de abuso durante la infancia, y que gracias a la resiliencia, habían llegado a la etapa de adultez de manera sana, se observaba la presencia de destrezas para planificar que les resultaron útiles en sus matrimonios con hombres “normales”.

Lo escrito sobre los niños de la calle, que crecieron en barrios marginales provee un ejemplo extremo del rol que esas habilidades tienen en el desarrollo de la resiliencia, dado que esos niños deben lidiar continuamente con un ambiente adverso, como única manera de sobrevivir. Las investigaciones actuales muestran también que esas destrezas para solucionar problemas son identificables a temprana edad. Así es, como el niño preescolar que demuestre ser capaz de producir cambios en situaciones frustrantes, posiblemente sea activo y competente en el período escolar (Kotliarenco, 2010).

Autonomía

El término “autonomía” se refiere a un fuerte sentido de independencia, a la capacidad de tener un control interno y un sentido de poder personal, autodisciplina y el control de los impulsos. Es un factor protector de la propia identidad, la habilidad para poder actuar independientemente y el control de algunos factores del entorno. Se considera también como, la habilidad de separarse de una familia disfuncional y ponerse psicológicamente lejos de los padres enfermos.

Como resultado del trabajo con niños de familias alcohólicas, se ha demostrado, que si ellos quieren enfrentar exitosamente los dilemas del alcoholismo, es necesario que se distancien de manera adaptativa; es decir, que se alejen del foco familiar que propicia el comportamiento disfuncional. Los niños resilientes, son capaces de distinguir claramente por sí mismos, entre sus experiencias y la enfermedad de sus padres. Por lo tanto, estos niños comprenden que ellos no han causado el problema y que en futuro su vida, puede ser muy diferente a la de sus padres. La tarea del distanciamiento adaptativo, implica dos desafíos: el primero, es que los niños no sientan compromiso con la enfermedad o trastorno de sus padres, esto es importante para que puedan lograr sus objetivos y desempeñarse de manera eficaz con sus pares, en la escuela y en la comunidad; el segundo es sacar a la familia en crisis de su posición de mando en el mundo interno del propio niño. Ese distanciamiento provee un espacio protector para el desarrollo de la autoestima y de la habilidad para adquirir metas constructivas (Munist, et al, 1998).

Sentido de propósito y de futuro

El sentido de propósito y de futuro, se relaciona con la autonomía, el sentido de

autoeficacia, así como con la confianza de que uno puede tener algún grado de control sobre el ambiente. Dentro de esta categoría entran varias cualidades repetidamente identificadas en lo publicado sobre la materia como factores protectores: expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de los mismos (éxito en lo que emprenda), motivación para los logros, fe en un futuro mejor, y sentido de la anticipación y de la coherencia. Este último factor parece ser uno de los más poderosos predictores de resultados positivos en cuanto a resiliencia.

De estas cualidades, las aspiraciones educacionales y el anhelo de un futuro mejor, son los principales motivadores que permiten llegar a la adultez siendo resilientes. El deseo de ser exitosos en el futuro, es un importante factor persuasivo que favorece la resiliencia (Munist, et al, 1998).

Protección y Recuperación Familiar frente al Estrés

Basados en el enfoque de la resiliencia familiar, se ha señalado que existen factores protectores que actúan a manera de “escudos” frente a la influencia de ciertas variables sobre el funcionamiento familiar para mantenerlo saludable y competente bajo condiciones de estrés: como pueden ser: celebraciones familiares, el tiempo compartido o las rutinas y tradiciones familiares. Estos factores actúan atenuando o incluso neutralizando el impacto de los factores de riesgo sobre la trayectoria evolutiva familiar (Kalil, 2003). En contraparte, existen los procesos de recuperación, cuya función es actuar de “catalizador” de nuevos equilibrios tras el impacto desestructurante de la crisis, por ejemplo, la comunicación, integración y apoyo familiar, la búsqueda de recreación y el optimismo familiar (Kalil, 2003).

De acuerdo a lo anterior, la resiliencia familiar se ha definido como los patrones conductuales positivos y competencias funcionales que la unidad “familia” demuestra bajo estrés o circunstancias adversas, determinando su habilidad para recuperarse manteniendo su integridad como unidad, al tiempo que asegura y restaura el bienestar de cada miembro de la familia y de la familia como un todo (McCubbin, Balling, Possin, Friedrich & Bryne, 1983).

Uno de los principales desarrollos teóricos sobre resiliencia familiar proviene del trabajo de McCubbin, Patterson y colaboradores (2002), quienes han explorado en una serie de estudios el comportamiento de las familias frente al estrés en el modelo Doble ABC-X, desarrollando un modelo de resiliencia familiar conocido como Respuesta Familiar de Ajuste y Adaptación (Family Adjustment and Adaptation Response - FAAR Model). De acuerdo a este modelo de resiliencia familiar se sustenta en cinco supuestos teóricos: las familias experimentan estrés y dificultades como un aspecto predecible de la vida familiar a lo largo del ciclo vital; poseen fortalezas y desarrollan competencias para proteger y asistir a sus miembros en la recuperación; se benefician y contribuyen a una red de relaciones en su comunidad, particularmente durante períodos de estrés y crisis familiar; buscan, negocian y establecen una visión común, que les dará sentido, propósito y una perspectiva compartida para avanzar como grupo; y las familias enfrentadas a estrés y crisis significativas buscan restaurar el orden, balance y armonía incluso en medio de una etapa de gran conmoción.

Mediante el modelo FAAR se enfatizan los procesos activos en los cuales las familias se involucran para equilibrar las demandas familiares con las capacidades familiares. Simultáneamente, este balance entre demandas y capacidades de la familia, interactúa con los significados familiares, para llegar a un nivel adecuado de ajuste o adaptación familiar (Patterson, 2002). Las demandas familiares están compuestas de estrés normativo y no normativo, tensiones

familiares constantes y complicaciones cotidianas, equiparándose a los factores de riesgo identificados en la literatura. Las capacidades familiares, por otra parte, incluyen los recursos tangibles y psicológicos (lo que la familia tiene) y los comportamientos de afrontamiento (lo que la familia hace), coincidiendo muchas veces con factores protectores y de recuperación. En cuanto a los significados familiares, se especifican significados situacionales sobre sus demandas y capacidades; su identidad como unidad familiar; y su visión de mundo, o cómo ven su familia en relación a otros sistemas.

Según el modelo FAAR, en base a las experiencias cotidianas, las familias se involucran en patrones estables de interacción, a medida que evalúan las demandas que enfrentan con las capacidades y recursos existentes, lo que las lleva a un nivel de ajuste familiar dinámico. Pero también puede ocurrir que en ciertos momentos las demandas familiares superen de forma significativa a sus capacidades de adaptación, lo que produce un desequilibrio que, si persiste en el tiempo, desencadena una crisis familiar (Patterson, 2002). Entonces, la resiliencia familiar se entiende como una recuperación del equilibrio, siendo compatible con el enfoque de la adaptación exitosa frente al estrés (Rutter, 2007).

Por tanto, existen mecanismos para activar la resiliencia, los cuales son: reducir las demandas familiares; aumentar sus capacidades; y/o cambiar los significados familiares. Estos procesos se denominan poder regenerativo o procesos de recuperación en el modelo FAAR (McCubbin & Patterson, 1983).

Desde el campo más clínico, Walsh (2007) ofrece un esquema que visualiza los procesos de resiliencia familiar en torno a tres ejes: los sistemas de creencias; los patrones organizacionales; y la comunicación y resolución de problemas en la familia:

Fig. 1. Procesos de Resiliencia Familiar

	Proceso central	Componentes de cada proceso	Caminos posibles a la resiliencia familiar
Resiliencia Familiar	Creencias	Dar sentido a la adversidad	Ver la crisis como desafío compartido
		Perspectiva positiva y esperanza	Focalizar en fortalezas, dominar lo posible
		Trascendencia y espiritualidad	Aprender y crecer
		Flexibilidad, cambio y estabilidad	Recuperarse, reorganizarse
	Organización	Conexión /Cohesión	Apoyo mutuo, respeto, reconciliarse
		Recursos sociales	Movilizar redes, lograr seguridad económica
		Claridad	Buscar coherencia entre palabras y acciones
	Comunicación	Expresión sincera y empatía	Evitar acusaciones, compartir experiencias
		Resolución problemas Colaborativa	Medidas concretas, ir paso a paso, prevenir

Fuente: Walsh, F. (2007). Traumatic loss and mayor disasters: Strengthening family and community resilience. *Family Process*, 46(2), 207-227.

Funcionamiento Familiar

Concepto

La familia es uno de los contextos más relevantes en la vida del ser humano. Los estudios muestran el estrecho vínculo entre las experiencias vividas en la familia y la salud y el desarrollo del individuo (Arnett, 2008; Estévez, Murgui, Moreno & Musitu-Ochoa, 2007).

La familia se caracteriza por sus relaciones de intimidad, solidaridad y duración, por lo que es conocida como el principal agente estabilizador y socializador. Es un factor de causa, predisposición y contribución para el desarrollo emocional e intelectual de sus miembros. Según informes de las Naciones Unidas citados por Paz (2007), las funciones y tareas que debe cumplir la familia se han mostrado prioritarias para el desarrollo de sus miembros y el funcionamiento de la sociedad, entre las que destacan las siguientes: permite desarrollar y socializar a los hijos proporcionándoles cuidado, amor, alimento, satisfacción de las necesidades y un medio intelectual, emocional e interpersonal adecuado para favorecer el bienestar psicosocial (Valadez, 2006).

El clima familiar, es definido por Zavala (2001, citado por Matalinares, Arenas, Sotelo, Díaz, Dioses, Yaringaño, Muratta, Pareja, & Tipacti, 2010) “como el estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la familia”. Este estado refleja el grado de comunicación, cohesión e interacción, el grado de organización de la familia y el control que ejercen unos sobre otros. Los estudios han demostrado que el clima que se vive en el contexto familiar tiene repercusiones en la conducta de sus miembros.

El funcionamiento familiar se explica por los distintos procesos del cambio que pueden facilitar y promover la adaptación de la familia a una situación determinada. La familia no es un

recipiente pasivo sino un sistema intrínsecamente activo. Así, todo tipo de tensión, sea originada por cambios que ocurren dentro de la familia (la independencia de un hijo, una muerte, etc.) o que proceden del exterior (mudanzas, pérdida del trabajo, etc.) repercute en el sistema y en el funcionamiento familiar. Frente a estos cambios se requiere un proceso de adaptación, es decir, una transformación constante de las interacciones y de las reglas familiares capaces de mantener, por un lado, la continuidad de la familia y, por otro, permitir el crecimiento de sus miembros. Este doble proceso de continuidad y crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones aparentemente contradictorias, tendencia homeostática y capacidad de transformación. En este proceso actúan circuitos retroactivos a través de un complejo mecanismo de retroalimentación (feedback) orientado hacia el mantenimiento de la homeostasis (retroalimentación negativa) o bien hacia el cambio (retroalimentación positiva). La flexibilidad es necesaria para garantizar el cambio y el desarrollo en una situación de crecimiento, envejecimiento y condiciones ambientales cambiantes, mientras que la estabilidad lo es para lograr un espacio familiar interno bien definido con reglas aceptadas que proporcionan a cada miembro de la familia un marco de orientación afectivo y cognitivo.

(<http://www.uv.es/lisis/instrumentos/Funcionamiento-FamiliaR>, 2013).

Las familias que tienen un funcionamiento adecuado, también llamadas, familia funcionales, promueven el desarrollo integral de sus miembros y permiten que se mantengan estados de salud física, emocional y social favorables en cada uno de ellos. Así como también, una familia disfuncional o con un funcionamiento inadecuado, constituye un factor de riesgo para la aparición de síntomas y enfermedades en sus miembros (Paz, 2007).

Un funcionamiento familiar saludable, es aquel que le posibilita a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están histórica y socialmente asignados entre los que podemos citar los siguientes: (Zaldívar, 2006)

- Satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros.
- La transmisión de valores éticos y culturales.
- La promoción y condición del proceso de socialización de sus miembros.
- El establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva de continente para las tensiones que se producen en el curso del ciclo vital.
- Establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales (educar para la convivencia social).
- Crear condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual.

Estas funciones pueden sintetizarse en cuatro principales: (Zaldívar, 2006)

- Función biosocial.
- Función económica.
- Función cultural y afectiva.
- Función educativa.

Cada una de estas funciones no son estáticas, sino que están en permanente cambio y dependen de la etapa del ciclo vital en el que esté la familia, además, determina o influye en el rumbo evolutivo en las cuales estas funciones se desarrollan. Dentro de las etapas del ciclo vital familiar se destacan (Zaldívar, 2006):

1. Formación o constitución.
2. Expansión o extensión (nacimiento de los hijos y las distintas etapas y tareas de atención a los mismos: preescolar, escolar, adolescente, etc.).
3. Contracción (los hijos constituyen su propia familia, nido vacío, etc.).

4. Disolución (muerte de uno de los cónyuges). (Zaldívar, 2006)

En cada familia se producen diferentes maneras de afrontar las distintas etapas del ciclo vital, los eventos o tareas de desarrollo propios a cada familia, condicionan la adquisición de mayores o menores recursos y estilos de afrontamiento, por tanto, pueden producirse situaciones de crisis que se dan de manera temporal, de cuya gravedad, depende el riesgo de que alguno de los miembros de la familia desarrolle trastornos biopsicosociales debido a la inadaptación a los momentos de crisis.

Un funcionamiento familiar saludable, implica el desarrollo de una dinámica adecuada en la familia. La dinámica familiar, es entendida como el establecimiento de determinadas pautas de interrelación entre los miembros del grupo familiar, las que se encuentran mediadas o matizadas por la expresión de sentimientos, afectos y emociones de los miembros entre sí, y en relación con el grupo en su conjunto. Las cualidades más importantes que denotan un buen funcionamiento familiar son; la adaptabilidad o flexibilidad, la cohesión, el clima emocional, la comunicación efectiva, el buen afrontamiento y resolución de problemas.

La familia es un sistema que a su vez se compone de subsistemas, que está conformada por diversos subsistemas, siendo los más importantes, el subsistema conyugal (papá y mamá), subsistema paterno-filial (padres e hijos) y subsistema fraternal (hermanos), cabe señalar, que todas las familias presentan ciertas características que las asemejan o las hacen diferentes a las demás familias, estas características están dadas por la composición o estructura familiar, pudiendo ser familiares nucleares, extensas o compuesta, mixtas, etc.); el desarrollo de la familia que puede ser tradicional o moderna; algunos aspectos demográficos, por los cuales las familias se consideran urbanas, suburbanas o rurales; la Ocupación de los principales miembros de la

familia, pudiendo tener familias de campesinos, empleados o profesionistas; la Integración familiar, puede ser integrada, semiintegrada o desintegrada. De acuerdo a Gómez, (2009), hay otras características que se necesitan conocer para determinar el grado de funcionalidad familiar, lo anterior se engloba en el conocimiento de la dinámica familiar y que obliga a conocer la jerarquía entendiéndola como el nivel de autoridad que gobierna en la organización familiar y que puede ser, autoritaria, indiferente negligente, indulgente permisiva o reciproca con autoridad, los limites que representan las reglas que delimitan a las jerarquías y que pueden ser, claros, difusos o rígidos y la comunicación que no es más que la forma en que la familia se expresa entre sí y puede ser, directa, enmascarada o desplazada.

Tipos de Familia

Familia nuclear: Usualmente se le define como un pequeño grupo compacto y ligado emocional y afectivamente, está integrado por el padre, madre y los hijos y a su vez basado en la relación entre esposos e hijos, la presencia de los padres garantiza a sus miembros estabilidad psicoemocional en su continuo desarrollo. La familia nuclear vive aparte de la familia original del esposo o esposa y generalmente goza de independencia económica. “Esta familia representa la familia ideal y ella debe ser el modelo de familia que debemos formar y mantener” (ONG Opción, 2010).

Familia compuesta o extensa: Este tipo de familia está integrada por los padres, los hijos y otros familiares. En la familia extensa los hijos se casan y se quedan a vivir con los padres, además viven en casa los abuelos, tíos, primos (ONG Opción, 2010).

Familia monoparental: Se le llama así porque está integrada por un padre con sus hijos o una madre con sus hijos. En este tipo de familia, además de vivir con un solo padre pueden vivir con otros familiares como abuelos, tíos, primos, etc. Las familias con padre o madre únicos resultan de la pérdida del cónyuge por muerte, divorcio, separación o abandono; o del nacimiento de un hijo fuera de la unión marital. Este tipo de familia tiende a ser vulnerable en los aspectos social y económico, lo que puede crear un ambiente inestable y de privaciones para el desarrollo potencial de los hijos (ONG Opción, 2010).

Familia mixta o reconstituida: La familia reconstituida también denominada familia mixta o combinada, vuelta a casar incluye hijastros, padrastros y madrastras.

Familia conviviente: Consta de dos personas del sexo opuesto que viven juntas con o sin hijos, y que comparten la expresión y compromiso sexual sin que hayan formalizado el matrimonio legal.

Familia binuclear: Es una familia dividida en dos por el divorcio. Consta de dos familias nucleares, la nuclear materna encabezada por la madre, la nuclear paterna encabezada por el padre. Las familias incluyen solo a los niños que se hayan tenido en la familia original. Cada nueva familia puede estar encabezada por un solo padre o por dos padres si los anteriores esposos vuelven a casarse. (ONG Opción, 2010)

Familia homosexual: Está formada por adultos del mismo sexo que viven juntos con sus hijos y que comparten la expresión y el compromiso sexual.

Funciones de la Familia

Las principales funciones de la familia son: (ONG Opción 2010).

Función reproductiva: Consiste en procrear o traer hijos al mundo asegurando así la continuidad de la especie humana, significa, a su vez, prestar cuidados al recién nacido para garantizar su supervivencia.

Función de protección económica: Está referida a la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación y recreación, permite a los miembros de la familia una vida decorosa y la materialización de sus expectativas sociales y culturales.

Función afectiva: En el seno de la familia experimentamos y expresamos los sentimientos de amor, seguridad, afecto y ternura más profundos, son estas emociones las que permiten establecer y mantener relaciones armoniosas y gratas con nuestros familiares y las que influyen en el afianzamiento de la autoestima, confianza y sentimiento de realización personal.

Función socializadora: A pesar de los cambios sociales producidos en los últimos tiempos, la familia sigue siendo hoy la comunidad fundamental del afecto entre los seres humanos, así como una de las instituciones que más importancia tiene en la educación, representa un papel crucial como nexo de unión entre la sociedad y la personalidad de cada uno de sus miembros, y contribuye al desarrollo global de la personalidad de los hijos, así como al desarrollo de otros aspectos concretos como el pensamiento, el lenguaje, los afectos, la adaptación y la formación del autoconcepto.

Función recreativa: La recreación forma parte de la vida familiar. La recreación es a menudo olvidada por la familia, se minimiza su importancia frente a otras actividades como el trabajo; sin embargo, la recreación es importante porque brinda a la familia estabilidad emocional y posibilidades de mayor comunicación.

Función solidaria: Se desarrollan afectos que permiten valorar el socorro mutuo y la ayuda al prójimo.

Función protectora: Brinda seguridad y cuidados a los niños, adolescentes, inválidos y los ancianos (ONG Opción, 2010).

Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales

Desde el Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales (Olson, 2000; Olson, Russell y Sprenkle, 1989), el cual ha tenido una gran difusión en los últimos años en el mundo académico y profesional, se sostiene que la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación son las tres dimensiones que principalmente definen el constructo del funcionamiento familiar.

La Cohesión se define como “el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen unos con otros y el grado de autonomía personal que experimentan”. Evalúa el grado por el cual los miembros están conectados o separados del resto de la familia. Esta dimensión se define por los vínculos emocionales que cada miembro tiene con el otro (Polaino & Martínez, 2006). La cohesión se refiere al grado de unión emocional percibido por los miembros de la familia.

La flexibilidad familiar según D. Olson (1989), se define como: “la habilidad de un sistema familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y propia del desarrollo”, es decir que la estructura familiar puede verse afectada en un cambio, la desintegración de una familia nuclear (no logra la adaptabilidad el padre o la madre), hay cambios en las reglas y roles que los hijos muchas veces no están acostumbrados a realizar y para poder lograr esta habilidad tratan de adaptarse.

La Adaptabilidad familiar también se define como la magnitud de cambio en roles, reglas y liderazgo que experimenta la familia. El grado de cohesión y flexibilidad que presenta cada familia puede constituir un indicador del tipo de funcionamiento que predomina en el sistema: extremo, de rango medio o balanceado. Los sistemas maritales o familiares balanceados tienden a ser más funcionales y facilitadores del funcionamiento, siendo los extremos más problemáticos mientras la familia atraviesa el ciclo vital. La comunicación familiar es la tercera dimensión del modelo y facilita el movimiento dentro de las otras dos dimensiones.

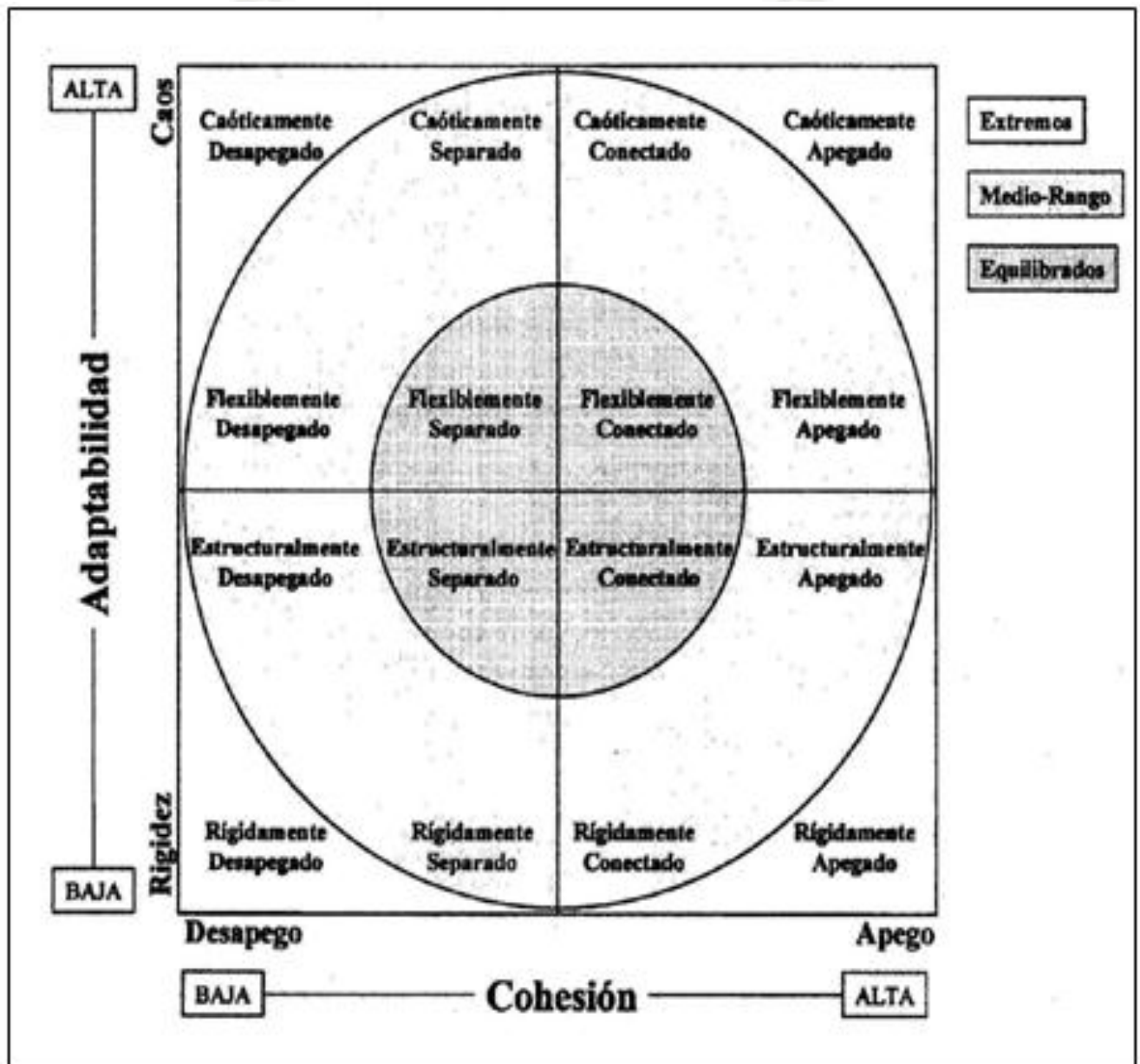
El modelo postula que el sistema familiar se basa en dos dimensiones centrales de la vida familiar: cohesión y adaptabilidad. Olson (2000) identifica cuatro niveles de cohesión familiar que se encuentran en un continuo balance que van desde un bajo nivel de cohesión (desligada) hasta una cohesión extrema (aglutinada), lo mismo hace con la adaptabilidad identificando cuatro niveles de adaptabilidad, los niveles óptimos se denominan flexibles y estructurado mientras los extremos negativos están representados por los niveles rígidos y caóticos.

De acuerdo a estas teorías y el análisis de los sistemas familiares, en cuanto a la conformación de los mismos, los procesos y características de las relaciones familiares, se ha

podido demostrar que el funcionamiento familiar puede influir tanto de manera positiva o negativa en el comportamiento y personalidad de cada uno de los miembros, algunos de los cuales, pueden ser más vulnerables a las crisis familiares, mientras que otros son más resistentes.

Para un mejor entendimiento del modelo circumpleso de sistemas familiares y maritales de Olson, presentamos el siguiente cuadro.

Fig.2. Modelo Circumpleso De Sistemas Familiares Y Maritales de Olson. (2000)



El estudio de Mendoza y cols (2012), tuvo como objetivo determinar los factores de la dinámica familiar relacionados a la funcionalidad familiar en un grupo de familias del primer nivel de atención. Se incluyeron 103 diagnósticos de salud familiar, de acuerdo a la tipología familiar 82% fueron integradas, 82% nucleares, 51% tradicionales, 86% urbanas y 75% empleadas. Con respecto a la dinámica familiar el 65% de las familias presentó comunicación directa, el 64% límites claros y el 48% jerarquía recíproca con autoridad. De acuerdo con la evaluación del subsistema conyugal, encontraron 52% de parejas funcionales, 39% de parejas moderadamente disfuncionales y 9% de parejas severamente disfuncionales. Los resultados del FACES III, revelaron 43% de familias en rango medio, 41% de familias balanceadas y 16% de familias extremas. La comunicación directa predominó en las familias balanceadas, mientras que enmascarada en las de rango medio y la desplazada en las extremas.

El estudio de Perriau (2011), señala que la familia por tanto debe enfrentar estas cuestiones como desafíos serios, ello supone desde un ángulo académico, profundizar más en el estudio de las implicancias de las nuevas estructuras familiares y cómo se ordenan sus miembros en torno a los nuevos valores familiares, más aún si la familia es un vehículo para el bienestar, la salud y el desarrollo social.

En el estudio de Gómez y Kotliarenko (2010), se distingue entre el riesgo crónico, la crisis significativa o la tensión familiar, en cuya presencia se activan procesos de resiliencia diferentes. La resiliencia familiar se define como el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrando sus recursos y necesidades familiares.

En el estudio de Matalinares et al. (2010), de 237 adolescentes de Lima, el 85,2% viven en un clima familiar inadecuado y el 39,2% de estudiantes de 5to de media vivencian inadecuados niveles de comunicación e interacción en la familia. Asimismo, se encontraron diferencias de género, pues mientras las mujeres otorgan mayor importancia al clima familiar y su estructura, y participan activamente de la planificación de actividades familiares, los varones exhiben mayor nivel de agresividad. Precisamente, la agresividad es más frecuente en las familias monoparentales y en las familias divorciadas.

Tirado (2008), concluye que la satisfacción familiar – entendida como el conjunto de sentimientos positivos que aparecen en la persona a partir de la relación de convivencia con los miembros que conforman el sistema familiar–, se relaciona negativamente con desórdenes mentales como ansiedad, trastornos del sueño y depresión.

Flores (2008), realizó en Lima, una nueva validación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young previamente validada en el Perú por Novella, el objetivo fundamental de esta investigación es determinar si existe relación entre los niveles de resiliencia y el grado de definición del proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de colegios nacionales y particulares de la UGEL 03. La técnica de muestreo ha sido no probabilística, se seleccionó una muestra de estudiantes de ambos sexos (Varones = 200; Mujeres = 200). La investigación es de tipo descriptivo correlacional, Se emplearon como instrumentos de investigación la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) y la Escala para la Evaluación del Proyecto de Vida de García (2002). Los resultados permiten llegar a la conclusión de que existe relación altamente significativa ($p < 0,0001$) entre el grado de resiliencia y el grado de definición del proyecto de vida, tanto en la muestra de estudiantes varones como en la de mujeres.

Hipótesis

Existe relación significativa entre el funcionamiento familiar de los escolares y la resiliencia.





CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de investigación

El presente estudio es de tipo correlacional porque establece la relación entre las variables. Es prospectivo, porque los datos fueron recolectados después de la planificación del estudio (Tamayo, 2002).

Técnicas e instrumentos

Para la realización del presente estudio se utilizó como técnica la encuesta.

Se aplicaron dos instrumentos para la medición de las variables, los mismos que se detallan a continuación:

Escala de Resiliencia de Wagnild y Young. La escala de resiliencia fue construida por Wagnild y Young en 1988, con el propósito de identificar la capacidad de resiliencia individual, considerando a la misma como una característica de personalidad positiva que permite la adaptación del individuo frente a situaciones de alta vulnerabilidad. Fue revisada por los mismos autores en 1993. Está compuesta de 25 ítems, los cuales puntúan en una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es en desacuerdo, y un máximo de acuerdo es 7. Los participantes indicaron el grado de conformidad con el ítem, ya que todos los ítems son calificados positivamente; los más altos puntajes serán indicadores de mayor capacidad de resiliencia, el rango de puntaje varía entre 25 y 175 puntos.

Para Wagnild y Young (1993), la capacidad de resiliencia sería una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad

ante los infortunios de la vida. La Resiliencia es la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas, bien hechas, cuando todo parece actuar en nuestra contra. Puede entenderse aplicada a la psicología como la capacidad de una persona de hacer las cosas bien pese a las condiciones de vida adversas, a las frustraciones, superarlas y salir de ellas fortalecido o incluso transformado.

La Escala de Capacidad de Resiliencia tiene como componentes analizados en la Cédula los siguientes (Wagnild, 2009):

Confianza en sí mismo: Es la creencia en uno mismo y en sus propias capacidades. Habilidad de depender de uno mismo y reconocer sus propias fuerzas y limitaciones. Cuyos ítems son: 2, 9, 13, 18 y 23.

Ecuanimidad: Habilidad de considerar un amplio campo de experiencia y esperar tranquilo y, tomar las cosas como vengan. Frecuentemente tienen buen sentido del humor. Cuyos ítems son: 7, 12, 16, 19, 22.

Perseverancia: Es el acto de persistencia a pesar de la adversidad o desaliento; connota un fuerte deseo de continuar luchando para construir la vida de uno mismo, permanecer involucrado y de practicar la autodisciplina. Cuyos ítems son: 1, 10, 14, 20, 24.

Satisfacción personal: Comprender que la vida tiene un significado y evaluar las propias. Cuyos ítems son: 4, 6, 11, 15 y 21.

Sentirse bien solo: Comprensión de que la senda de vida de cada persona es única mientras que se comparten algunas experiencias. Cuyos ítems son: 3, 5, 8, 17 y 25.

La escala de resiliencia tiene una consistencia confiable con un coeficiente alfa en un rango entre 0.84 a 0.94. El rango de resultados se presenta en el siguiente cuadro (Wagnild, 2009):

Tabla 1.

Categorías de Resiliencia según Wagnild

Resiliencia	
Categoría	Puntaje
Alta	146- 175
Moderada	121-145
Baja	25-120

Fuente: Wagnild, 2009

Para el estudio se utilizó la versión validada en el Perú por Novella (2002), la prueba piloto realizada por Novella, tuvo una confiabilidad calculada por el método de consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0,89. Los estudios de Wagnild y Young, dieron confiabilidades de 0,85 en una muestra de cuidadores de enfermos de Alzheimer; 0,86 y 0,85 en dos muestras de estudiantes femeninas graduadas; 0,90 en madres primerizas post parto.

En Lima, en el año 2004 se realizó una nueva adaptación de la Escala de Resiliencia por un grupo de profesionales de la Facultad de Psicología Educativa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, realizada en una muestra de 400 estudiantes varones y mujeres entre 13 a 18 años de edad de tercer año de secundaria de la UGEL 03, obteniéndose una confiabilidad

calculada por el método de la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0,83. (Flores, 2008)

Flores (2008), realizó en Lima, una nueva validación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young previamente validada en el Perú por Novella, el objetivo fue determinar si existe relación entre los niveles de resiliencia y el grado de definición del proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de colegios nacionales y particulares de la UGEL 03. Emplearon el muestreo no probabilístico, la muestra estuvo conformada por estudiantes de ambos sexos (Varones = 200; Mujeres = 200). El tipo de investigación fue descriptivo correlacional. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) y la Escala para la Evaluación del Proyecto de Vida de García (2002). Los resultados permiten llegar a la conclusión de que existe relación altamente significativa ($p < 0,0001$) entre el grado de resiliencia y el grado de definición del proyecto de vida, tanto en la muestra de estudiantes varones como en la de mujeres. La confiabilidad de la prueba calculada mediante el Coeficiente Alfa de Cronbach fue de 0,85.

Cuestionario Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III; de Olson, Portner y Lavee, 1985; Olson 1992). Se aplicó el siguiente cuestionario para evaluar el funcionamiento familiar, se aplicó el Cuestionario FACES III, que valoró a través de 20 reactivos, la comunicación, las jerarquías y los límites así como la adaptabilidad y la cohesión familiar.

Para ello destina las preguntas impares para la cohesión y las preguntas pares para la adaptabilidad.

Este instrumento para su mejor interpretación se coteja en sus resultados numéricos con el sistema circumplejo creado también por Olson en el cual clasifica a las familias según su cohesión en:

Tabla 2.

Niveles de Cohesión del Modelo Circumplejo de Olson

Niveles de Cohesión	
Categoría	Puntaje
Aglutinada	46-50
Conectada	41-45
Separada	35-40
Dispersa	10-34

Y clasifica a las familias según su adaptabilidad en:

Tabla 3.

Niveles de Adaptabilidad del Modelo Circumplejo de Olson

Niveles de Adaptabilidad	
Categoría	Puntaje
Caótica	29-50
Flexible	25-28
Estructurada	20-24
Rígida	10-19

La relación o cruce de ambas dimensiones arroja las categorías del funcionamiento familiar en: balanceadas o funcionales, de rango medio o moderadamente disfuncionales y extremas o severamente disfuncionales según el Modelo Circumplejo de Olson, resultado que permite tomar decisiones sobre el tratamiento a seguir con las familias. Para el estudio se utilizó la versión validada en el Perú por Malamud (1987, citado por Chicoma, 2003).

La prueba de Confiabilidad para cada una de las dimensiones: cohesión y adaptabilidad muestra para cohesión $r = 0,83$ y para adaptabilidad $r = 0,80$, lo que denota que es un instrumento confiable. (Ferreira, 2003)

La correlación entre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, determina tres niveles de funcionamiento familiar. En el rango balanceado se ubican las familias de óptimo funcionamiento, mientras que en el extremo se ubican las familias no funcionales. Las familias de esta categoría son centrales en ambas dimensiones, y se encuentran al centro del círculo, es decir, las familias flexiblemente separadas, flexiblemente conectadas, estructuralmente separadas y estructuralmente conectadas. (Ferreira, 2003)

Estrategias de recolección de datos

- Una vez aprobado el proyecto se coordinó con los Directores de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata, en las que se realizó el estudio para que autorizarán la ejecución de la investigación en dichas instituciones.
- Obtenida la autorización, se procedió a identificar a los alumnos, las investigadoras aplicaron los instrumentos en el horario coordinado con cada uno de los tutores, para

aplicar los instrumentos a la población de estudio, estos fueron aplicados de manera grupal, previa explicación del propósito de la investigación y aceptación por parte de los mismos.

- La etapa de recolección de datos se realizó durante los meses de mayo a agosto del año en curso, al concluir esta etapa se procedió a realizar la tabulación de la información.

Población y Muestra

Población

La población estuvo constituida por todos las Instituciones Educativas Estatales del Distrito de Paucarpata.

Muestra

Del total de Instituciones Educativas Estatales, se eligió una muestra aleatoria y representativa.

La distribución de los escolares de cada institución educativa según años de estudio de primero a tercero de secundaria es la siguiente:

Tabla 4.***Instituciones Educativas Estatales***

Institución Educativa	Número de alumnos por año			Total
	1ro	2do	3ro	
I.E. José Carlos Mariátegui	55	129	93	277
Víctor Raúl Haya de la Torre	19	24	17	56
I.E. San Juan Bautista de Jesús.	22	14	17	53
I.E. Benigno Ballón	90	80	73	243
I.E. Julio C. Tello	31	35	35	101
I.E. José María Arguedas	31	34	27	92
I.E. Padre Pérez Guereñu	72	39	39	150
Total				972

No se trabajó con muestra sino con todos los alumnos comprendidos desde primero a tercero de secundaria que son un total de 972 alumnos. Se incluyó a los alumnos de acuerdo al cumplimiento de los siguientes criterios:

Criterios de inclusión

- Escolares matriculados de primero a tercero de secundaria de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.
- Escolares que asistieron a clases los días que se aplicaron los instrumentos.

Criterios de exclusión

- Escolares de primaria y de cuarto y quinto de secundaria.
- Escolares que no desearon participar en la investigación.

Criterios de procesamiento de información

Los datos obtenidos fueron tabulados en el programa Excel y luego se realizó el análisis estadístico. Para establecer la significancia de los resultados se aplicó la prueba t para variables ordinales y la prueba de Ji cuadrado para las variables nominales.





CAPÍTULO III: RESULTADOS

Resultados

Tabla 5.

Edad de los escolares.

Edad	Nº	%
11	42	4
12	338	35
13	291	30
14	214	23
15	72	7
16	15	1
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 5, se puede observar que las edades más frecuentes de los escolares son de 12 a 14 años que representan al 88% de la muestra, luego de 15 años en 7%, 11 años en 4% y 16 años con un 1%.

Tabla 6.***Sexo de los escolares.***

Sexo	Nº	%
Masculino	481	49
Femenino	491	51
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 6, se observa que la distribución por sexo, es bastante similar, así el 51% de la muestra está conformado por el sexo femenino y el 49% por escolares de sexo masculino.

Tabla 7.**Estructura familiar de los escolares.**

Estructura familiar	Nº	%
Nuclear	363	37
Extensa	189	19
Monoparental	248	26
Mixta / Reconstituida	172	18
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 7, se puede observar, que la estructura familiar más frecuente es la nuclear, que representa al 37% de la muestra, las familias monoparentales representan al 26%, las extensas el 19% y las mixtas o reconstituidas conformaron el 18%.

Tabla 8.**Resiliencia de los escolares.**

Resiliencia	Nº	%
Baja	460	47
Moderada	414	43
Alta	98	10
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 8, se puede observar, que el 47% de alumnos tiene baja capacidad de resiliencia, el 43% tiene resiliencia moderada y el 10% alta.

Tabla 9.***Niveles de cohesión familiar de los escolares.***

Cohesión	Nº	%
Dispersa	304	31
Conectada	161	17
Aglutinada	192	20
Separada	315	32
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 9, se puede observar, que el 32% de alumnos tienen familias separadas, 31% dispersas, 20% aglutinadas y 17% conectadas.

Tabla 10.***Niveles de adaptabilidad familiar de los escolares.***

Adaptabilidad	Nº	%
Caótica	288	30
Flexible	417	42
Estructurada	178	19
Rígida	89	9
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 10, se puede observar, que el 42% de alumnos tienen familias flexibles, el 30% tienen familias caóticas, 19% estructuradas y 9% rígidas.

Tabla 11.**Funcionamiento familiar de los escolares.**

Funcionamiento familiar	Nº	%
Balanceado	311	32
De rango medio	185	19
Extremo	476	49
Total	972	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 11, se puede observar, que el 49% de alumnos tienen funcionamiento familiar extremo, el 32% de alumnos tienen funcionamiento familiar balanceado y 19% de rango medio.

Tabla 12.**Relación entre la edad, el sexo y la estructura familiar y la resiliencia de los escolares.**

Característica \ Resiliencia	Resiliencia			Total	X ²	P
	Baja (460)	Moderada (414)	Alta (98)			
Edad:						
11	28	10	4	42	1,0711	>0,05
12	184	102	52	338		
13	113	159	19	291		
14	99	108	7	214		
15	30	31	11	72		
16	6	4	5	15		
Sexo:						
Masculino	251	188	42	481	9,0141	<0,05
Femenino	209	226	56	491		
Estructura familiar:						
Nuclear	89	238	36	363	67,2499	<0,05
Otras	371	176	62	609		

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 12 se observa que el sexo femenino y el tipo de familia nuclear, se relacionan de manera estadísticamente significativa con la resiliencia moderada y alta; mientras que el sexo masculino y los otros tipos de familias se relacionan con la resiliencia baja. No se encontró relación entre la edad y la resiliencia.

Tabla 13.**Relación entre la resiliencia y funcionamiento familiar de los escolares.**

Funcionamiento familiar	Balanceado (311)		De rango medio (185)		Extremo (476)		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Baja	94	20	105	23	261	57	460	47
Moderada	153	37	52	13	209	50	414	43
Alta	64	65	28	29	6	6	98	10

Fuente: Elaboración propia

$$X^2 = 53,6443 \quad p < 0,05$$

En la tabla N° 13, se puede observar, que la resiliencia se relaciona de manera estadísticamente significativa con el funcionamiento familiar, es decir, que los alumnos que tienen funcionamiento familiar de rango medio y extremo, con mayor frecuencia tienen resiliencia baja, mientras que los que tienen resiliencia moderada y alta con más frecuencia tienen funcionamiento familiar balanceado.

Discusión

En cuanto a la edad de los escolares, se observó que éstas se distribuyen de manera casi parecida entre los 12 a 14 años, que representaron al 88% de la muestra, lo cual también concuerda con las edades correspondientes para cursar el primero, segundo y tercer año de educación secundaria. Ha habido escolares de 11, 15 y 16 años, estos últimos se encontraban en algunos casos en segundo o tercero de secundaria correspondiendo a alumnos que habían repetido años anteriores y se encontraban rezagados.

El sexo de los escolares, también presentó resultados casi similares, pues se obtuvo un 51% de alumnas mujeres y 49% de varones. Respecto a estos resultados, se puede comentar que guardan relación con la pirámide poblacional referida por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, que reporta que en la adolescencia la proporción de varones/mujeres es bastante similar, aunque con un ligero predominio del sexo femenino.

Las estructuras familiares que se observaron de manera más frecuente en nuestro estudio fueron la nuclear (37%), monoparental (26%), extensa (19%), pero en conjunto se aprecia un porcentaje importante de las familias denominadas disfuncionales, que representan a las monoparentales, mixtas o reconstituidas, que en el estudio alcanzan el 44%, y las familias funcionales que engloban a las nucleares y extensas que representan al 56%.

Estos resultados confirman lo señalado en otros estudios, que indican que existe disminución importante de las familias nucleares, dando paso otras familias como las binucleares, monoparentales o mixtas. En este contexto, el estudio de Perriau (2011), señala que la familia por tanto debe enfrentar estas cuestiones como desafíos serios, ello supone desde un ángulo académico, profundizar más en el estudio de las implicancias de las nuevas estructuras familiares y cómo se ordenan sus miembros en torno a los nuevos valores familiares, más aún si la familia es un vehículo para el bienestar, la salud y el desarrollo social.

De acuerdo a Minuchin (2003), la estructura familiar es un factor muy importante, tal como lo confirma un estudio realizado en Lima, con 908 estudiantes de 11 a 17 años, en el que Majluf (1999) encontró que los adolescentes que tienen manifestaciones psicopatológicas, tienen mayor prevalencia de padres separados. En dicho estudio se señala que los conflictos familiares y la separación de los padres son hechos que –depende de cómo se conduzcan–, pueden acarrear serios problemas durante la adolescencia, debe suponerse entonces, que el divorcio siempre va acompañado de un proceso doloroso sobre todo para los hijos, y si estos no pueden realizar un afrontamiento adecuado del divorcio de los padres, entonces constituye un factor de riesgo para que los hijos asuman comportamientos de riesgo, como puede ser mal rendimiento escolar, repitencia escolar, o deserción, inicio precoz de relaciones sexuales, embarazos no deseados, los abortos, consumo de alcohol, violencia, el uso de drogas, pandillaje, delincuencia, etc.

Esto ya fue reportado en el estudio de Matalinares et al. (2010), de 237 adolescentes de Lima, el 85,2% viven en un clima familiar inadecuado y el 39,2% de estudiantes de quinto de media vivencian inadecuados niveles de comunicación e interacción en la familia. Asimismo, se encontraron diferencias de género, pues mientras las mujeres otorgan mayor importancia al clima familiar y su estructura, y participan activamente de la planificación de actividades familiares, los varones exhiben mayor nivel de agresividad. Precisamente, la agresividad es más frecuente en las familias monoparentales y en las familias divorciadas.

Al analizar los resultados de los componentes de la Escala de Resiliencia, se observó que los puntajes más bajos se obtuvieron en la ecuanimidad, confianza en sí mismo y perseverancia; y los mejores puntajes se obtuvieron en sentirse bien solo y satisfacción personal. Luego vimos que la resiliencia es baja en 47% de alumnos, moderada en 43% y alta en 10%.

La literatura señala que la resiliencia, significa superar las experiencias difíciles, y es una cualidad que las personas van desarrollando en base a sus experiencias y necesidades. Según Gonzáles (2005), el concepto de la resiliencia o facultad de recuperación implica dos factores: la resiliencia frente a la destrucción, que es la capacidad de proteger la vida propia y la integridad ante las presiones deformantes y la otra es la capacidad para construir conductas vitales positivas esto pese a las circunstancias difíciles.

En tal sentido, podemos comentar que de acuerdo a nuestros resultados, se ha observado que muchos de los alumnos encuestados viven en familias monoparentales, mixtas o reconstituidas, es decir, que el seno o vínculo familiar se ha roto y se ha producido la separación de los padres, en algunos casos, -generalmente las madres- viven solas con sus hijos y en otros, tanto el padre como la madre han formado nuevas familias, todo lo cual, supone para el alumno, más aun durante la adolescencia, una crisis vital que necesita de esfuerzos para superarla o afrontarla adecuadamente, y es justamente la resiliencia aquella cualidad que permitirá a los adolescentes utilizar sus recursos personales y ambientales de los que disponen tanto a nivel individual, familiar o comunitario para poder afrontar la adversidad originada por la separación de los padres y minimizar los efectos deletéreos de dicha separación.

Sin embargo, hemos observado que la resiliencia de los escolares en la mayoría de casos es baja y son pocos los que tienen resiliencia alta, por ende, consideramos que es necesario realizar acciones que favorezcan el desarrollo de resiliencia o fomento de la misma aun en grupos sociales más deprimidos, debido a que se ha observado que en la zonas cercanas a las instituciones educativas en las que se ha realizado el estudio, la mayoría de familias viven en situación de pobreza, muchas familias son disfuncionales, además es frecuente la existencia de problemas sociales como el consumo de alcohol, pandillaje, violencia familiar, entre otros, estando los adolescentes expuestos a peligros y riesgos psicosociales que podrían ser prevenidos mediante la inclusión social de la resiliencia, de esta forma, se ayudaría a los adolescentes a mejorar su

proyecto de vida futuro y a si motivarlos a la superación personal, mediante el estudio, el trabajo y la consolidación futura de familias armónicas.

Al analizar los resultados del cuestionario de funcionamiento familiar FACES III; los resultados muestran, en cuanto a la cohesión familiar, que la mayoría de familias de los escolares, son separadas y dispersas en 63% y conectadas o aglutinadas en 37%. Según la adaptabilidad familiar, las familias son flexibles y estructuradas en 61% y caóticas y rígidas en 39%. Por ende, al analizar el funcionamiento familiar en conjunto, se observó que el 49% de escolares tienen familias con funcionamiento familiar extremo, el 32% balanceado y de rango medio el 19%.

Se ha señalado que la cohesión familiar está relacionada con el apego o desapego presente entre los miembros de la familia, como lo mencionan Schmidt, Barreyro & Maglio (2010), la cohesión se refiere al grado unión emocional percibido por los miembros de una familia; mientras que la adaptabilidad familiar está vinculada con el grado de flexibilidad y capacidad de cambio del sistema familiar. La adaptabilidad se trata de “la magnitud de cambios en roles, reglas y liderazgo que experimenta la familia” (Schmidt et al, 2010).

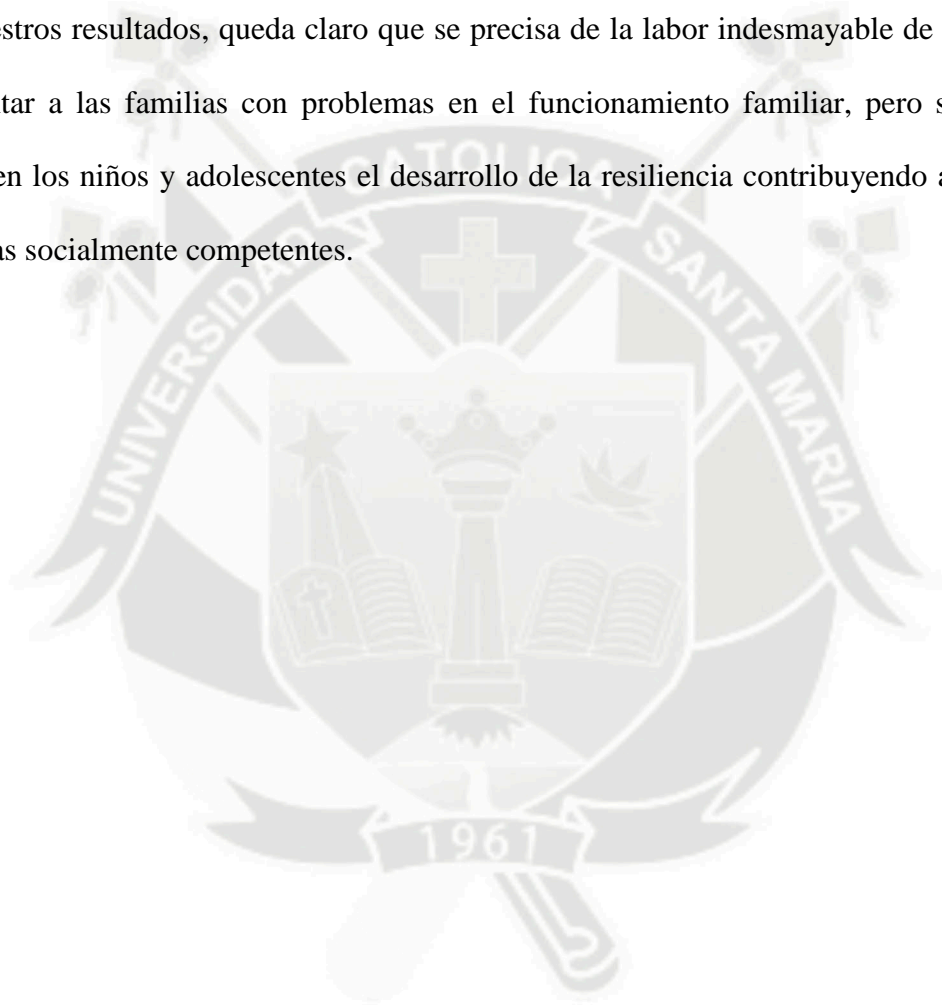
Nuestros resultados nos permiten deducir que la satisfacción de la vida en familia es baja, pues según los resultados la mayoría de ellas son Dispersas – Separadas, caracterizadas por la presencia de límites rígidos, cada individuo vive en el ámbito familiar casi de manera aislada, tienen poco en común y no comparten tiempo entre sus integrantes, además existen marcadas brechas intergeneracionales, eventualmente pueden tomar decisiones en conjunto. Pero también hemos observado predominio de las familias caóticas que son aquellas que tienen ausencia de liderazgo y roles compartidos, varían de acuerdo a la conveniencia y el momento; y en este contexto, los adolescentes experimentan a veces graves crisis de adaptación familiar, es entonces cuando surgen la rebeldía, desobediencia, desafío a la autoridad, entre otros.

Según los teóricos del modelo circumplejo existen tres tipologías generales de familia que se originan de la suma de los porcentajes: extremas, de rango medio y balanceadas; observando los resultados, se aprecia que predominan las familias con funcionamiento extremo (49%), lo que denotaría que requieren atención inmediata a nivel terapéutico. Por otro lado las familias de rango medio se encuentran representadas por el 19% de las familias de los alumnos evaluados, grupo que quizá requiere de orientación familiar, charlas educativas, talleres etc., con la finalidad de variar su funcionamiento familiar a uno más funcional, pudiendo adherirse al grupo de familias balanceadas (32%).

Nuestros resultados difieren con otras investigaciones, como la realizada en Cali-Colombia por Mora & Rojas (2005) que señala que en la variable de la cohesión el 31.7% son familias Enredadas. Otro estudio realizado en Perú por Camacho et al. (2009) reporta que el 50,22% de las familias presentan una Cohesión baja, con carácter desligado. Sin embargo, estas investigaciones concuerdan entre ellas en que son tipologías familiares extremas determinando disfuncionalidad familiar, situación que al decir de Olson es natural, pues si una familia se encuentra en una de sus dimensiones (Adaptabilidad - Cohesión) como extremas en su Modelo Circumplejo, por lo general la otra área se hallará en la misma realidad.

En nuestro estudio, se encontró que existe relación estadísticamente significativa entre la resiliencia y el funcionamiento familiar, es decir, que los escolares con resiliencia alta, por lo general proceden de familias con funcionamiento familiar balanceado, y los que tienen familias con funcionamiento de rango medio y extremo, tienen resiliencia baja en la mayoría de casos. También hemos encontrado que el sexo femenino principalmente y la estructura familiar, se relaciona con mayores niveles de resiliencia. En tal sentido, consideramos que es necesario fomentar la resiliencia puesto que las personas “resilientes” se caracterizan por tener un alto nivel de competencia tanto en el área académica, son buenos estudiantes, también en el área emocional, poseen buenos estilos de afrontamiento, motivación al logro autosugestionado, desarrollan una

buena autoestima, con más frecuencia predominan en ellos la esperanza, deseo de superación, la autonomía e independencia. Por ende, es importante que cuenten con el apoyo de padres que cumplan su rol formador de manera eficiente que cuenten con una amplia red de apoyo familiar y social y sobre todo que el trato y afecto que los niños y adolescentes reciban en el seno de la familia sea amoroso con predominio de relaciones familiares cálidas y armónicas. Por ende, a la luz de nuestros resultados, queda claro que se precisa de la labor indesmayable de los psicólogos para orientar a las familias con problemas en el funcionamiento familiar, pero sobre todo, en fomentar en los niños y adolescentes el desarrollo de la resiliencia contribuyendo a la formación de personas socialmente competentes.



Conclusiones

Primera: Un gran porcentaje de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata presentan la resiliencia baja, es decir, que no tienen facilidad para resistir o tolerar la presión, los obstáculos y tener una adaptación favorable ante tales circunstancias.

Segunda: El funcionamiento familiar de los alumnos de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata es extremo, es decir, que predominan las familias en las que las relaciones son malas, no existiendo ni mucha unión familiar, ni tampoco, cambio de roles, reglas ni liderazgo en ninguno de los miembros de la familia.

Tercera: Existe relación entre el sexo y la estructura familiar y la resiliencia de los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata. También no se encontró una relación significativa entre la edad y resiliencia en los escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.

Cuarta: Existe relación estadísticamente significativa entre el funcionamiento familiar y la resiliencia en escolares de las Instituciones Educativas del Distrito de Paucarpata.

Sugerencias

1. A nivel de la Universidad: Programa Profesional de Psicología

Se sugiere la realización de otros estudios de investigación, complementarios al presente, sobre otras variables que pudieran afectar la resiliencia y el funcionamiento familiar, esto con el propósito de establecer si la relación encontrada en la presente investigación es similar a la encontrada en nuestro estudio, también se podrá realizar en otras poblaciones.

2. A las Instituciones Educativas

Se les sugiere que realice actividades dirigidas a promover eventos deportivos, lúdicos, culturales, entre otros, que permitan la vinculación y cercanía entre estudiantes, docentes y padres de familia, con lo cual se podrán fortalecer los vínculos entre los diferentes estamentos de las instituciones educativas, además de fomentar el diálogo y las buenas relaciones.

También es necesario, que se desarrollen programas terapéuticos familiares, en los que se enseñe a las familias de cada institución educativa, así como a los docentes y directivos, a estructurar reglas a sus hijos dentro y fuera del sistema familiar.

Con la finalidad de reducir el porcentaje de familias conflictivas el psicólogo de cada institución debería realizar entrevistas a profundidad con las familias caóticas, instruyéndoles en la solución de problemas, se debe desalentar el uso del conflicto como medio para la solución o afrontamiento de los problemas y más bien se les debe guiar para la conformación de roles familiares claros y definidos. Así también con el grupo de

familias de rango medio se recomienda trabajar con orientación familiar, como un método preventivo para que las familias reestructuren su funcionamiento inestable a uno más funcional evitando que se adquieran rasgos conflictivos. Además recomendamos el empleo de un psicólogo por cada nivel educativo para tratar los diversos conflictos específicos que surgen usualmente entre los escolares y su entorno.

3. En el sector educación

Se sugiere trabajar proyectos dirigidos a generar conciencia en los profesores acerca de la importancia de la resiliencia y también fomentar el desarrollo de la misma entre los docentes, ya que estos constituyen el capital humano de las instituciones educativas. Se sugiere implementar programas de desarrollo de la autoestima, habilidades sociales, entre otros.

Limitaciones

Poca seriedad de algunos alumnos para el llenado de los instrumentos.

Los docentes no nos proporcionaron muchas facilidades para el ingreso a las aulas para la aplicación de nuestros instrumentos.



Referencias

- Arias, L. (2008). *Fundamentos del aprendizaje*. Arequipa: Vicarte.
- Arias, E. (2011). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2(1), 32-46.
- Arias, E. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: La importancia de la familia. *Avances en Psicología*, Arequipa 21(1), 23-34.
- Arnett J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. Tercera edición. México: Pearson Prentice Hall.
- Camacho, P., León, C., & Silva, I. (2009). Funcionamiento Familiar según el Modelo Circumplejo de Olson en adolescentes. Obtenido de Universidad Peruana Cayetano Heredia. Obtenido de: <http://www.upch.edu.pe/faenf/images/stories>.
- Cyrlunik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona: Gedisa.
- Domínguez, J. (2005) Resiliencia Después del Huracán Katrina y Rita. En red: [www. apa-helpcenter.org /articles/article.php?id=114](http://www.apa-helpcenter.org/articles/article.php?id=114).
- Estévez E., Murgui S., Moreno D., & Musitu G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta. *Psicothema*, 19, 108-113.
- Ferreira A. (2003). Sistema de Interacción Familiar asociado a la autoestima de menores en situación de abandono moral o prostitución. Tesis presentada a la Unidad de Post Grado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para optar el Grado Académico de Doctora en Psicología. Lima.

- Flores M. (2008). Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03. Tesis presentada a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para optar el Grado Académico de Magister en Psicología. Lima.
- García, M.; Rodríguez, H. Y Zamora, J. (s/f) .Resiliencia, el arte de revivir. Horizonte Docente. En red www.educar.org/msf/Resiliencia.htm.
- Gómez J. Diagnóstico de Salud Familiar. En Irigoyen-Coria A, Gómez-Clavelina FJ. Fundamentos de Medicina Familiar. 7ª ed. México: Medicina Familiar Mexicana. 2000. p. 103-140.
- Gómez E., Kotliarenko, M. Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. Revista de Psicología, Vol. 19, N° 2, 2010.
- González, G. (2005). El concepto de Resiliencia .Caritas Argentina. En red: www.tsred.org/modules.php?name=News&file=article&sid=30.
- Kalil, A. (2003). Family resilience and good child outcomes: A review of the literature. Centre for Social Research and Evaluation, Ministry of Social Development: New Zealand.
- López G. (2012). La importancia de la familia como primer ámbito de socialización en la primera infancia. Obtenido de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a. Fecha de consulta: 20 – 11 – 14.
- Luthar, S., Cicchetti, D. & Becker, B. (2000).The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562.
- McCubbin, M., Balling, K., Possin, P., Friedrich, S. & Bryne, B. (2002). Family resilience in childhood cancer. *Family Relations*, 51(2), 103- 111.
- McCubbin, H. & Patterson, J. (1983). The family stress process: The double ABCX model of family adjustment and adaptation. *Marriage and Family Review*, 6(1-2), 7-37.

- Majluf, A. (1999). Psicopatología en adolescentes de Lima según el Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach. *Revista de Psicología de la PUCP*, 17(1), 47-71.
- Martínez A. (2013). El papel de la familia y la escuela en la educación actual. Obtenido de: http://ebr.minedu.gob.pe/pdfs/1_papel_familia. Fecha de consulta: 18 – 11 – 14.
- Masten, A. & Obradovic, J. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 13-27.
- Matalinares M., Arenas C., Sotelo L., Díaz G., Dioses A., Yaringaño J., Muratta R., Pareja C. & Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(1), 109- 128.
- Minuchin, S. (2003). El arte de la terapia familiar. Barcelona: Paidós.
- Mora, A., & Rojas, A. (2005). Estilo de funcionamiento familiar, pautas de crianza y su relación con el desarrollo evolutivo en niños con bajo peso al nacer. Obtenido de revistaumanizales.cinde.org: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php>.
- Munist M., Santos H., Kotliarenco M., Suárez E., Infante F. & Grotberg E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud. Estados Unidos.
- Musitu G. (2013). *La resiliencia en el ámbito familiar y escolar. “Misión posible”*. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla España.
- Novella A. (2002). Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Psicología Clínica y de la Salud. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Olson H. (2000). Circumplex model of Marital and Family Systems, *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167.
- Olson H., Russell C. & Sprenkle H. (1989). Circumplex Model of Marital and Family Systems II: Empirical studies and clinical intervention. *Advances in Family Intervention, Assessment and Theory*, 1, 129-176.
- ONG OPCIÓN. (2010). *La familia aspectos médicos y psicosociales*. Lima.
- Patterson, J. (2002). Understanding family resilience. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 233-246.
- Paz S. (2007). Problemas en el desempeño escolar y su relación con el funcionalismo familiar en alumnos de EGB 1. *Revista de la Facultad de Medicina* - vol. 8 - n° 1.
- Perriau, J. (2011). La familia ante algunos desafíos de la realidad actual. *Persona y Cultura*. 9(9), 12-33.
- Polaino, A., Martínez, P. (2006). *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia*. 3ra ed. España. Editorial Universidad de Navarra – Instituto de Ciencias para la Familia.
- Rutter, M. (1984): Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. *Bv. J. of Psych.*, 147: pp. 589-611.
- Rutter, M. (2007). Resilience, competence and coping. *Child Abuse and Neglect*, 31, 205-209.
- Schmidt, V., Barreyro, J., & Maglio, A. (30de Abril de 2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de factores? Obtenido de Escritos de Psicología – Psychological Writings vol.3, núm.2,;
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271019811003>

- Tamayo, J. (2002). *Estrategias para diseñar y desarrollar proyectos de investigación en Ciencias de la Salud*. (1ra ed). Lima.
- Tirado P., Álvarez V., Chávez M., Holguín S., Honorio A., Moreno M., Sánchez N., Shimajuko A. & Uribe M. (2008). Satisfacción familiar y salud mental en alumnos universitarios ingresantes. *Revista de Psicología de la UCV*, 10, 42-48.
- Trujillo M. (2009). *La Resiliencia en la Psicología Social*. Facultad de Estudios Superiores IZTACALA. México.
- Valadez I. (2006). *El adolescente y su familia: una guía para su evaluación*. México.
- Wagnild G. (2009). *The resilience scale user's guide for the US English version of the Resilience Scale and the 14-item Resilience Scale (RS-14)*.
- Walsh, F. (2007). Traumatic loss and mayor disasters: Strengthening family and community resilience. *Family Process*, 46(2), 207-227.
- Zaldívar D. (2006) Funcionamiento familiar saludable. Obtenido de: [http://www. Sld.cu](http://www.Sld.cu). Fecha de consulta: 15 – 11 – 14.

ANEXO 1

ESCALA DE RESILIENCIA DE WAGNILD Y YOUNG.

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente cada afirmación y encierre en un círculo el número que está al lado de la afirmación que más refleje su grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación. Asegúrese de encerrar en un círculo sólo una de las respuestas para cada grupo de afirmaciones. No deje ninguna afirmación sin contestar.

No.	Ítemes	En desacuerdo			4	De acuerdo		
		1	2	3		5	6	7
1	Cuando planeo algo lo realizo.							
2	Generalmente me las arreglo de una manera u otra.							
3	Dependo más de mí mismo que de otras personas.							
4	Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.							
5	Puedo estar solo si tengo que hacerlo.							
6	Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.							
7	Usualmente veo las cosas a largo plazo.							
8	Soy amigo de mí mismo.							
9	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.							
10	Soy decidido.							
11	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.							
12	Tomo las cosas una por una.							
13	Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.							
14	Tengo autodisciplina.							
15	Me mantengo interesado en las cosas.							
16	Por lo general, encuentro algo de qué reírme.							
17	El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.							
18	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.							
19	Generalmente puedo ver una situación de varias maneras.							

20	Algunas veces me obligo hacer cosas aunque no quiera.							
21	Mi vida tiene significado.							
22	No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.							
23	Cuando estoy en una situación difícil, generalmente encuentro una salida.							
24	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.							
25	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.							

Características sociodemográficas

Edad..... Sexo () Masculino () Femenino

Estructura familiar:

- () Nuclear
- () Compuesta o extensa
- () Monoparental
- () Conviviente
- () Mixta
- () Binuclear

ANEXO 2

CUESTIONARIO FACES III

Por favor, escriba en el espacio que correspondiente a cada pregunta, la respuesta que elija según el número indicado.

Nº	Item	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1	Los miembros de nuestra familia se apoyan entre sí.					
2	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas.					
3	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia.					
4	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.					
5	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos.					
6	Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad.					
7	Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de nuestra familia.					
8	Nuestra familia cambia el modo de hacer las cosas.					
9	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia.					
10	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos.					
11	Nos sentimos muy unidos.					
12	En nuestra familia los hijos toman las decisiones.					
13	Cuando se toma una decisión importante, toda la familia está presente.					
14	En nuestra familia las reglas cambian.					
15	Con facilidad podemos planear actividades en familia.					
16	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.					
17	Consultamos unos con otros para tomar decisiones.					
18	En nuestra familia es difícil identificar quién tiene la autoridad.					
19	La unión familiar es muy importante.					
20	Es difícil decir quién hace las labores del hogar.					

Puntaje: Adaptabilidad..... Cohesión..... Total.....